

VI CONGRESO INTERNACIONAL MULTIDISCIPLINAR SOBRE TDAH Y TRASTORNOS DE LA CONDUCTA

MESA REDONDA: ESCUELA DE PADRES-VIOLENCIA INTRAFAMILIAR

Prof. J. A. Marina

1.-La familia es un lugar donde con frecuencia se manifiestan conductas violentas, de distinta intensidad. La violencia doméstica, en todas sus manifestaciones, es un fenómeno social, que exige soluciones sociales. Es importante conocer los factores de riesgo y los factores de protección que influyen en ella, porque nos indican el camino de la solución.

2.- La educación es la gran herramienta preventiva. En este momento, tenemos que prestar atención a los comportamientos violentos en las parejas adolescentes.

3.- Pero en esta intervención quiero hablar de la prevención contra la agresividad en niños y adolescentes. No de la que sufren sino de la que ejercen. En primer lugar, debemos comprender que la violencia en la población infantil no es un fenómeno homogéneo sino que tiene distintas causas y, por lo tanto, no tiene una prevención o un tratamiento únicos. Pueden señalarse las siguientes modalidades de violencia:

1.- Niños y adolescentes con dificultades para controlar la propia conducta o insensibles al dolor ajeno. En algunos casos, la agresividad puede tener un componente hereditario, en otros pueden manifestar alguna patología. La OMS ha advertido que un 10% de la población escolar podría padecer trastornos mentales no diagnosticados. En otros casos se trata de niños impulsivos o con trastornos de hiperactividad.

2.- Niños y adolescentes con sesgos cognitivos que incitan a la violencia. Por ejemplo, son muy susceptibles, e interpretan como ofensa cosas que no lo son.

3.- Niños y adolescentes con falta de habilidades sociales, a quienes no se les ocurre otra solución a los conflictos que la violencia. Se trata, pues, de una agresividad aprendida. Algunos aspectos de nuestra cultura fomentan la agresividad.

4.- Niños y adolescentes que han aprendido que la violencia resulta premiada.

Aumenta la autoestima y el poder. El violento con frecuencia se sale con la
suya.

Cada tipo de agresividad tiene su propio tratamiento y reeducación. Pero lo más importante es saber prevenirlos. En los programas que he elaborado para la UNIVERSIDAD DE PADRES (www.universidaddepadres.es) insisto mucho en las medidas que los padres deben tomar para no fomentar la agresividad. Hemos dado mucha importancia al último ciclo de educación primaria -1º/12 años- porque hay problemas –entre ellos la violencia- que deben resolverse antes de que el niño pase a la enseñanza secundaria. En muchos países se aplican programas contra la agresividad y los comportamientos violentos, con gran éxito.